



Hijos, llenad de amor vuestra vida,
de amor vuestra casa y vuestra tarea;
que vuestra andadura otra no sea
sino una meta de amor compartida.

Romped cualquier barrera que os impida
ser libres como el aire que os rodea.
¡Volad!, mas volved cual ave que aletea
al calor de la rama donde anida.

Volved a las raíces: al cariño
de vuestra gente, de vuestro amigo,
a oír de la torre su campanada.

Volved alguna vez más a ser niño
y como romero buscad abrigo
en nuestra Virgen de Coronada